

TENDENCIA:

Rascacielos “made in Chile” y sus desafíos para crear ciudad

Probablemente no veamos edificios tan altos como Costanera Center, dicen los arquitectos y académicos de la Universidad Mayor, Sebastián Cifuentes y Matías Honorato. Pero la explosión de edificios de gran altura en Santiago seguirá.

“El desarrollo de rascacielos en Chile va ligado a dos situaciones: el alza en el valor del suelo, que incentiva a construir lo más alto posible, y la segunda, las aspiraciones del cliente que desarrolla el proyecto, porque aquí el factor vanidad es fundamental”, afirma el arquitecto Sebastián Cifuentes, arquitecto de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Construcción de la Universidad Mayor, y quien hasta 2012 trabajó como senior designer para la oficina de Chicago de Skidmore, Owings and Merrill (SOM).

Asegura que es un modo de construir que tiene gran futuro en Chile. “Aunque no creo que veamos otro edificio tan alto como Costanera Center, porque ya no existen terrenos de esa magnitud en el área, y por otro lado, salvo sectores muy limitados, actualmente la mayoría de las comunas, en discutibles normativas, no permiten edificios mayores a 20 pisos”.

Pero, ¿se justifican edificios tan altos como los que se están construyendo en Chile y el mundo?

“La densidad, bien ocupada, tiene muchas ventajas: genera calidad de vida, experiencia urbana, y es más eficiente energéticamente, pues las personas se deben desplazar menos”, señala el arquitecto Matías Honorato, Master of Science de Columbia University y académico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Construcción de la Universidad Mayor, y quien trabajó como Project Designer en Pei Partnership Architects, Nueva York.

Claro que existe un punto, un límite de altura, en que los rascacielos dejan de ser eficientes.

Dice Matías Honorato que en megaestructuras como el rascacielos Burj Dubai, el más alto del mundo, las definiciones de forma del edificio comienzan a tener consecuencias, especialmente en los pisos altos, pues se deben incorporar más circulaciones verticales, entre otros aspectos.

De esta manera, la superficie utilizable comienza a decaer. “A veces el núcleo rígido del edificio puede ocupar el 50% de la superficie en los pisos superiores”, explica Sebastián Cifuentes.

“En la práctica, el último tramo de muchos edificios en altura es altamente ineficiente, convirtiéndose simplemente en

Rascacielos para mejores ciudades

La densidad permite tener urbes más dinámicas. Pero es necesario que la construcción en altura cumpla con ciertos requisitos para ser un aporte a su entorno.



FUENTE: Universidad Mayor.

un hito urbano. Se ha demostrado que en el caso de las torres más altas, el cuarto superior de ellas es pura vanidad”, agrega Matías Honorato.

MEJOR PISO

Afirman los arquitectos que la altura ya no es un problema

Hitos urbanos

Existe un cambio cultural.

“Hoy queremos mostrarnos hacia el mundo. Nadie hace, por ejemplo, una torre de la envergadura de Costanera Center solo para hablarle a los chilenos”, afirma Matías Honorato.

Cada vez más, agrega Sebastián Cifuentes, los edificios en Chile están tomando un carácter icónico. Una tendencia que ya se podía apreciar en torres como Telefónica, en Plaza Italia.

Hoy, concluyen, son símbolos de poder político y económico, y no obedecen solo a criterios racionales. Hay mucho más en juego en ellos.

técnico. De hecho, en el mundo se están planificando edificios de 1 kilómetro de alto en el extranjero.

Por lo tanto, señalan, ya no solo se debe fijar la vista en el cielo, sino también en el suelo. Y en la planificación urbana. Sobre todo en Chile

Una ciudad exitosa, aclara Honorato, es la que tiene un buen primer piso.

En este sentido, indican ambos, se debe trabajar en lograr placas comerciales y de servicios que cada vez lleguen mejor a la calle, y que generen articulaciones entre los edificios.

“Las personas tienen ‘hambre’ de vivir la calle”, aseguran.

Otra clave, indican, es producir densidades que sean las correctas para generar entornos amables y atractivos.

Explican que las ciudades necesitan concentrar a su población, pero que esto debe hacerse de manera planificada.

En ese sentido, recomiendan, se deben generar barrios de usos mixtos, para evitar lo que sucede en los distritos financieros de muchas ciudades del mundo — como el barrio El Golf —, que durante los fines de semana se transforman en “pueblos fantasmas”.

COLOR LOCAL

Ahora, ¿es posible, además, generar tipos de rascacielos propios, adecuados a nuestra propia realidad y clima?

“Están surgiendo, por ejemplo, edificios en Chile que se han planteado de manera crítica frente al muro cortina”, señala Matías Honorato.

El problema, indica, es que generar nuevos modelos de ocupación en altura requiere de mucha investigación, de muchas validaciones, para problemas que en muchas ocasiones ya están resueltos en los estándares internacionales. “No es llegar y obviarlos”, señala el experto.

Es posible, dice, incorporar más elementos de nuestra idiosincrasia.

“Pero lo más importante no es tanto pensar en si el edificio responde o no a nuestra identidad — concepto por lo demás difícil de definir — sino que orientarnos a producir construcciones que produzcan confort, mejor calidad de espacio y eficiencia energética. Los atributos deben ir más allá de la banalidad, de la vanidad”.



Opinión

POR LUIS CORVALÁN VELIZ, arquitecto U. de Chile y académico Facultad de Arquitectura, Diseño y Construcción, Universidad Mayor.

Edificios, Arquitectos, y la alta tecnología

Cuando en arquitectura se habla de un “rascacielos”, necesariamente debemos involucrar temas de altísima tecnología asociada, por una parte, al diseño específico con su correspondiente ejercicio imaginativo, y por otra, a diversos factores como la coordinación interactiva, las metodologías de “armado” de la obra, la evaluación de elementos culturales -normativos y, por sobre todo, conocer tanto el “estado” de la técnica y la ciencia del momento, como sus “tendencias”.

Afortunadamente, esto no sólo es aplicable a un edificio de gran altura, sino que está presente en la mayoría de los diseños arquitectónicos actuales. Es así que diversas especialidades concurren en un diseño de por sí difícil o complejo, tocando factores ambientales, energéticos, acústicos, de seguridad en todas sus

derivadas y, en definitiva, todas las especializaciones humanas que se han incorporado a nuestra profesión de Arquitectos.

Hace unos años la construcción de grandes edificaciones podía ser abordada por un grupo de profesionales, comprendiendo unas cuantas ingenierías. Hoy, cualquier edificio de cierta o mucha complejidad, incorpora cerca de 40 especializaciones, cada una de ellas como resultado de la investigación en diversos campos de las ciencias. Esto refleja que nuestras edificaciones van más allá de una “construcción” muy bien hecha, sino que es el resultado de la creación de un “organismo”, con contexto y época.

En efecto, el Arquitecto ha pasado a ser un creador no sólo de la experiencia en el hábitat que genera, sino también

un conocedor e integrador de ciencias especializadas de alta complejidad y tecnologías propias de un mundo que además pide crecientemente “sustentabilidad”, “respeto” al planeta y protección de otros seres con todo lo que estos conceptos implican en cuanto a la “ética” del proyecto. Consecuentemente, creamos obras éticas cuando en nuestro ejercicio profesional creador integramos con conocimiento y de manera integral la mayor cantidad de variables que impactan en nuestro diseño. La dinámica “creación-construcción” es el desafío que nos impone tener la capacidad de comprender esas variables sistémicas, por lo tanto debemos saber de ciencia, de tecnología, también de construcción y de cómo evoluciona cada sociedad.

Cuando generamos una obra

estamos “inventando” algo y en este invento participan voluntades de personas y conocimientos específicos. Desconocer esta parte del tema es un descuido inaceptable.

El Arquitecto conecta los conocimientos de todos, teniendo a la vista el logro del objetivo final, el cual ha sido plasmado primeramente en su mente, en un “sencillo croquis”, en un dibujo elemental que va tomando la forma construible en la medida que las especialidades lo nutren. De este modo, una metodología rigurosa aplicada al diseño dará como resultado un proyecto real y perdurable.

Sin la cabal comprensión de todo lo anterior, resulta muy difícil “enseñar” la arquitectura y formar Arquitectos para los desafíos que implican los edificios de alta tecnología... Y resulta

extremadamente utópico si no se enseña primero a “pensar” de una cierta manera, es decir, sistémicamente.

Un pensamiento sistémico e interactivo entre especializaciones es un camino el cual, necesariamente, significa conocer para inventar. Significa interconexión de conocimientos de especialistas insospechados, pero que nos dan la vía por la cual nuestro proyecto finalmente es ético. Esto supone humildad, pero también claridad respecto del objetivo y dejar de lado paradigmas como que el Arquitecto es el dueño de verdades. No, el Arquitecto solamente es dueño de una idea. Lo demás es en un 99 % fruto de la síntesis del conocimiento de muchos y las verdades se hacen tales sólo cuando la ciudad y el usuario hacen suya la obra y esta “funciona”.